

NOTICIAS Y COMENTARIOS

¿XIGÜELA, JIGÜELA, GIGÜELA O CIGÜELA? VARIABLE GRAFÍA DE UN RÍO MANCHEGO

No son frecuentes las variaciones en la grafía moderna de nuestros ríos, fijada en muchos casos desde hace siglos; sin embargo una de tales excepciones es la de este río manchego, fundamental, junto con el Záncara, para el curso del Guadiana medio. Limitándonos a siglos modernos y obras geográficas muy destacadas, se encuentran las cuatro grafías, incluso mezcladas.

No parece este río, ya que sólo se representan los grandes, en los mapas de España de diversos atlas clásicos, como el *Theatrum Orbis Terrarum* de Ortelius (1.^a ed. 1570), el *Atlas* de Mercator (1607) o el de Blaeu (1663), ni tampoco en la doble lámina de éste dedicada a la Meseta Sur con el nombre de «Utriusque Castellae nova descriptio»; en cambio aparece claramente con el nombre R. Xiguela en el célebre Atlas de El Escorial a 1:400.000, según escala gráfica de leguas, supuestas de 20.000 pies ¹.

Muy diversa es ya la grafía, con las cuatro variantes, en las *Relaciones Topográficas de Felipe II*, sin duda por los diversos escribanos que recogieron las respuestas en los pueblos, sus propias vacilaciones y las de los lugareños, ya que en un mismo sitio aparecen varias veces dos grafías distintas. Dada la estructura de las *Relaciones*, la cita del río figura en la pregunta núm. 20 que se refiere justamente a los del lugar en los dos cuestionarios de 1575 y 1578, pero también puede aparecer en otras como las de regadíos, puentes y molinos, abastecimiento de aguas, cultivos, etc., incluso en algunas inesperadas. Para las citas seguimos aproximadamente el curso del río; como es sabido no hay relaciones de todos los pueblos.

¹ En otra lámina (núm. 14) la grafía, en el curso bajo, es dudosa y podría ser R. Yiguela. Fotos del Servicio Geográfico del Ejército, facilitadas por D. Ángel Palladini, a quien expresamos nuestro sincero agradecimiento, así como por los datos sobre la escala.

En la actual provincia de Cuenca, en dos lugares, Palomares del Campo y Horcajo de Santiago (p. 374 y 280) aparece Xihuela, que no se vuelve a repetir². En otros diversos, al N, figura Xiguela o Jiguela³; con X en Uclés (p. 586), El Acebrón (p. 130), Almendros (p. 147 dos veces y 148), Torrubia del Campo (p. 525, 526 dos veces y 527), Pozorrubio (p. 407); con J en Saelices (p. 467 y 468), Moraleja (p. 361) y Tribaldos (p. 531). Al S, excepto en Puebla de Almenara, con X (p. 416), con J en Villamayor de Santiago (p. 585 dos veces y 586), Hinojoso de la Orden (p. 274) y Mota del Cuervo (p. 368).

Mayor aún es la complejidad en las provincias de Toledo y Ciudad Real⁴. En la primera, en localidades lejanas, al N, figura con J en Cabezamesada (I, p. 186), con X en Lillo (I, p. 506) y Madrudejos (II, p. 4), pero con C en Villacañas (III, p. 684). Al S, en Villanueva de Alcardete, inmediata al río, seis veces con X (dos en III, p. 723, tres en p. 723 y una en 741) pero también una con C (p. 731), seis veces con X en Puebla de Almoradiel (II, p. 244, dos en p. 245, dos en p. 246 y una en p. 250); más lejos, en Quintanar de la Orden, con G y con X (II, p. 312 y 313), con X en Miguel Esteban (II, p. 114 tres veces), pero con C en El Toboso (III, p. 579).

Por último, en Ciudad Real, en localidades inmediatas al río, éste aparece, sucesivamente, con X una vez en Villarta (p. 560), con G en Arenas de San Juan (p. 284 dos veces), con X una vez en Villarrubia de los Ojos (p. 598) pero tres con J (dos en p. 599 y una en p. 600); con X en Daimiel. Aún han de añadirse dos formas nuevas en Herencia, al entrar el río en la provincia: Grijuela y Guijuela (p. 267 y 268); bien es verdad que en este pueblo, aparte del Guadiana, otros dos ríos, el Riánsares y el Zánacara, figuran con nombres tan alterados como Xansares y Ceangara (p. 267).

Como puede verse por lo expuesto, no hay una norma que explique

² E. J. Zarco-Bacas y Cuevas: *Relaciones del Obispo de Cuenca*, Cuenca, 1927; nueva ed. por D. Pérez Ramírez, Cuenca, Dip. Prov., 1983, citamos por esta. Realizada sobre el original de El Escorial, como las de Toledo y Ciudad Real, mencionadas después, hay general consenso sobre su exactitud paleográfica (J. López Gómez y A. López Gómez: «Cien años de estudios de las Relaciones Topográficas de Felipe II después de Caballero», *Arbor*, 1990, n. 538, pp. 33-72).

³ Prescindimos del signo de Diéresis, añadido sin duda, como la acentuación moderna, en la publicación.

⁴ C. Viñas y J. Paz: *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Toledo*, Insts. Balmes y Sebastián Elcano (CSIC), 1951-63, 3 vols.-ID. ID.: *Relaciones... Ciudad Real*, 1971.

las distintas grafías, incluso en una misma relación. En conjunto domina claramente el sonido gutural fuerte: con X 34 veces, después con J, en 13 ocasiones, muy pocas con G, tres; solamente otras tres el dental C.

A finales del siglo XVIII, en los mapas de Tomás López figura Giguela, tanto en los provinciales de Toledo (1768) y La Mancha (1765)⁵ como en los particulares de los partidos de Villanueva de los Infantes o Campo de Montiel (1783) y del Campo de Calatrava (1785)⁶.

Esa grafía se mantiene en los comienzos de la centuria siguiente, en la Geografía de Antillón⁷ (p. 233), con copiosas listas de ríos y después en el Diccionario de Miñano⁸.

Más tarde, en el Diccionario de Madoz⁹ se escribe Giguéla, ya con diéresis, en numerosos lugares: en el largo artículo dedicado al río mismo (t. 8, p. 406), en las provincias de Cuenca, Toledo y Ciudad Real (t. 7, p. 216; t. 14, p. 728; t. 6, p. 423) y en los municipios que cruza el río.

Por el contrario, en un divulgadísimo manual de Verdejo, con más de veinte ediciones¹⁰, se escribe Ciguéla (p. 216).

No se publicaron los mapas de esas provincias de Coello, pero se conservan en el Servicio Geográfico del Ejército las minutas de Toledo (1866) y Ciudad Real (no concluida y sin fecha), en ambas se rotula Giguéla¹¹.

En nuestro siglo nos limitaremos a un par de manuales de Bachillerato, muy utilizados en los primeros decenios, y después solo a obras fundamentales en diversas épocas, con grafía vacilante entre G y C, también alguna con J.

El manual de A. Moreno Espinosa, que alcanzó más de una

⁵ *Atlas geográfico de España...*, 1810; ID. *Colección de mapas de España* (título y volumen facticios, Bibl. R. Academia de la Historia).

⁶ *Colección de quince mapas geográfico-jurídicos de las Ordenes Militares* (título y volumen facticios, Bibl. R. Academia de la Historia).

⁷ I. de Antillón: *Elementos de la Geografía astronómica, natural y política de España y Portugal*, Madrid, Imp. Fuentenebro y Cia., 1808, 254 p.

⁸ S. de Miñano: *Diccionario Geográfico-estadístico de España y Portugal*, 1826, p. 380.

⁹ *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España...*, 1845-1850, 16 vol.

¹⁰ F. Verdejo Páez: *Principios de Geografía astronómica, física y política...* Madrid, Imp. C. López, 1861, 22.^a ed., 448 p.

¹¹ Consulta facilitada por D. Ángel Palladini, a quien expresamos nuestro reconocimiento.

docena de ediciones ¹², aparece con G (p. 42 y 207); también en el de F. Picatoste ¹³ (p. 27 y 84). En cambio en otra obra de M. Hernández Villaescusa ¹⁴, en una extensa colección general, figura con C en un lugar (p. 130) y en dos con G (p. 152 y 338).

Dantín Cereceda, en sus dos obras capitales, utiliza la grafía con C. En el *Resumen Fisiográfico* (1912) ¹⁵, en la larga descripción de las cuencas hidrográficas, dedica tres páginas al Guadiana; allí, después de señalar la vieja creencia de la reaparición en los Ojos, se refiere a la posible captación de aguas subterráneas y añade: «Se admite hoy, al menos provisionalmente, que el río Zánacara o Cigüela... es el legítimo Guadiana» (p. 177). Años más tarde (1922), en las *Regiones Naturales*, en La Mancha menciona de pasada las vegas del Cigüela (p. 275).

Siguiendo a Dantín, después de referirse a la supuesta surgencia del Guadiana en los Ojos, L. Martín Echeverría, en su tan conocida obra ¹⁶, indica que «en realidad el alto curso de este río se halla formado por el Zánacara o Gigüela, denominación que corresponde a las dos ramas madres de una corriente importante» (t. I, p. 73); en cambio al estudiar la Serranía de Cuenca y La Mancha cita dos veces Jigüela (t. II, p. 73 y 76); de esas dos formas en los índices de los respectivos volúmenes.

En el clásico trabajo sobre La Mancha de O. Jessen ¹⁷, en la traducción española, se menciona nueve veces al Gigüela (p. 285-88), aunque en un dibujo, hecho sin duda para la traducción, se rotula con C (p. 289).

Hernández Pacheco (E), en un artículo sobre el Guadiana, cita al Gigüela ¹⁸, igualmente con G en sus conocidas obras generales sobre la fisiografía hispana ¹⁹.

¹² *Compendio de Geografía especial de España*, rev. por F. Morán. Barcelona, Atlante, 1912, 12.^a ed., 308 p.

¹³ *Elementos de Geografía...* Madrid, Hernando, 1912, 318 p.

¹⁴ *Las provincias de España...* Barcelona, Sucs. M. Soler, 1905, 384. Manuales Soler, XXXVI.

¹⁵ *Resumen Fisiográfico de la Península Ibérica*, 1912. 2.^a ed. Inst. Sebastián Elcano, 1948, 309 p., citamos por ésta. *Ensayo acerca de las regiones naturales de España*, Madrid, Museo Pedagógico Nac., 1922 (t. I, único publicado), 386 p.

¹⁶ *Geografía de España*, Barcelona, Labor, 1928, 3 vols.

¹⁷ Publicado en 1930, trad. J. Gómez de Llarena en *Estudios Geográficos*, 1946, núms. 23, p. 269-312 y 24, p. 479-524.

¹⁸ «Fisiografía del Guadiana», sep. de *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 1929, 13 p.

¹⁹ *Síntesis fisiográfica y geológica de España*. Madrid, trabajos Museo Ciencias Nat., 1934. ID.: *Fisiografía del Solar Hispano*, Madrid, R. Academia de Ciencias, 1955-56, 2 vols. (cf. I, p. 361).

En la gran *Geografía de España y Portugal*, dirigida por D. Manuel de Terán ²⁰, aparecen las dos grafías, con G o C. En el volumen I, sobre Geomorfología, Solé Sabarís menciona una vez de pasada, al Gigüela (p. 230) y también así (p. 239) al estudiar en detalle «el enigmático caso del Guadiana» y en la figura correspondiente (p. 238), pero en el pie de ésta Cigüela y así únicamente en el índice (p. 238) (?). Con esta última grafía se encuentra dos veces entre los ríos manchegos en el volumen II (p. 126 y 127) al estudiar Masachs las aguas. Finalmente, en el volumen IV 1.^a parte, el profesor Terán, al describir la Meseta Meridional, cita dos veces el río, pero en un sitio figura con C (p. 341) y en otro con G (p. 406), solo con C en el índice (p. 464).

También hay las dos formas en la obra de un solo autor, en la de Lautensach ²¹; en la parte general cita Cigüela y Záncara como grandes afluentes del Guadiana (p. 76) pero en el capítulo de La Mancha se mencionan el nacimiento del Gigüela y Záncara en los Altos de Cabrejas (p. 475) y la zona pantanosa que forman «el agua de los Ojos del Guadiana en unión con las del Gigüela» (p. 478); no figura en el índice de ninguna forma.

También se escribe Gigüela en el Diccionario Geográfico de España ²², tanto en artículo dedicado a este río como en el del Guadiana (t. 10, p. 270 y 440).

Por el contrario, en el muy utilizado manual dirigido por los profesores Terán y Solé ²³, éste cita al Cigüela entre los ríos de régimen mediterráneo (I, p. 196) y aquél en las tierras manchegas (II, p. 192), también en los respectivos índices (I, p. 542 y II, p. 490) y en el anexo cartográfico.

En la *Geografía de España* (dir. J. Bosque y J. Vilá) siete citas con C en t. I y VII ²⁴.

Para no extender en demasía esta relación bibliográfica, la con-

²⁰ *Geografía de España y Portugal*, Barcelona, Montaner y Simón; I, 1951; II, 1954; IV, 1.^a parte, 1958.

²¹ *Geografía de España y Portugal*, ed. alemana 1964, trad. española M.^a Solé, Barcelona, Vicens Vives, 1967, XIX-814 p.

²² Dir. G. Bleiberg, Ed. Movimiento, t. 10, 1959.

²³ *Geografía General de España (I), Geografía Regional de España (II)*, dir. M. de Terán y L. Solé Sabarís, Barcelona, Ariel, 1978 y 1968.

²⁴ Tomo I, «Geografía Física», 1989, t. VII. «Extremadura, Castilla-La Mancha, Madrid, 1991.

cluiremos con un trabajo sobre Daimiel ²⁵, en el que se utiliza G, y dos recientes, precisamente sobre el espacio natural de las Tablas de Daimiel y con grafías opuestas en las numerosas citas. En la voluminosa y excelente Guía de Castilla-La Mancha, en el capítulo correspondiente ²⁶, (p. 481-97), los autores de él (M.^a J. Sánchez Soler y A. del Moral) utilizan siempre C. Por el contrario, se emplea G en otro estudio reciente de S. Cirujano ²⁷.

En cuanto a la cartografía moderna hay una curiosa oscilación, primero es general la grafía con G, luego hay una vacilación entre las dos en diversos atlas, ahora parece dominar el empleo de C. En los mapas oficiales consultados, entre 1930-1960 aproximadamente, aparece siempre Gigüela; por ejemplo, en los provinciales 1:400.000 del Ministerio de Obras Públicas (talles del Inst. Geográfico) de Cuenca, Toledo y Ciudad Real (1935); en el Militar Itinerario 1:200.000, hoja 55 (1939) o 58 (1948); en el Topográfico 1:50.000, hojas Corral de Almaguer, 660 (1945), Quintanar de la Orden, 688 (2.^a ed. 1955), Alcázar de San Juan, 713 (2.^a ed. 1955), Villarta de San Juan, 738 (2.^a ed. 1953), etc.

En cuatro atlas manuales extranjeros, de diversos países, cogidos al azar, figura siempre Gigüela: *Atlante Universal* (Agostini, 1955, p. 62-64 y 88-89), *Atlas zur Erdkunde* (Keyser, 1957, p. 72), *University Atlas* (Philip, 1960, 9.^a ed. p. 62 y 63), *Nouvel Atlas* (Bordas, 1973, p. 70).

En otros españoles se encuentra la vacilación G-C, por ejemplo en el *Geográfico Universal* (ed. Magisterio Español, 1976) con G en un mapa general, con C en otro regional (p. 60 y 88). También en diversos de la editorial Aguilar: en el *Atlas medio universal y de España* (1956) figura con G (p. 84 y 88), igualmente en el *Atlas Bachillerato* (1.^a ed. 1962, p. 81 y 97); pero en el *Nuevo Atlas de España* (1961) alternan ambas grafías, con G en un mapa general y en los provinciales de Cuenca y Ciudad Real (p. 60, 311 y 318), con C en otros de la Meseta Meridional y Toledo (p. 187 y 315); en el *Gran Atlas* (1969) con C en tres lugares (I, p. 10, 16 y 19).

²⁵ *Daimiel. Geografía de un municipio manchego*. Ciudad Real, Inst. Estudios Manchegos, 1958, 103 p.

²⁶ «El parque nacional de las Tablas de Daimiel», p. 481-97 en *Guía de los espacios naturales de Castilla-La Mancha*, coord. J. A. González Martín y A. Vázquez González, Junta de Comunidades, 1991, 709 p.

²⁷ «Pasado y presente de las Tablas de Daimiel», *Quercus*, 1993, cuad. 89, p. 12-17.

Finalmente, en los últimos decenios, la cartografía oficial parece decidirse por la grafía con C, sin que sepamos las causas, en las diversas escalas. Así, frente al anterior 1:50.000 ya citado, en el reciente 1:25.000, por ejemplo en la hoja Corral de Almaguer. Pozorrubio, 660, II y La Cervanta, 660, III (1977) o en la de Quintanar de la Orden. Quintanar de la Orden, 688, I y Miguel Esteban, 668, III (1988). Igualmente en los provinciales 1:200.000 como el de Cuenca (eds. 1973 y 1986), o en el 1:1.000.000 (eds. 1974, 1983 y 1989). Asimismo en los sucesivos de carreteras del Ministerio de Obras Públicas a 1:400.000 (pero las dos grafías en ed. 1994), en el Atlas de Castilla-La Mancha editado por su Junta de Comunidades (1986) o en el Atlas Nacional del Instituto Geográfico, 1995.

Como puede verse según esta recopilación, solo parcial, la grafía era ya variable en el siglo XVI, en las Relaciones Topográficas, aunque dominaba claramente con X, menos con J, también X en el Atlas de El Escorial. Figura con G en los mapas de Tomás López a finales del XVIII y así mismo en dos obras fundamentales del XIX, las de Antillón y Madoz.

En nuestro siglo hay notoria vacilación entre G y C, salvo algún caso aislado con J, sin embargo parece apuntarse una tendencia actual hacia la grafía con C, excepto en atlas extranjeros, lo que no deja de ser curioso. ¿Por cual debe optarse? Nosotros preferiríamos la más tradicional del sonido gutural con G, ya que no con J (como Jiloca o Jer-te). En cualquier caso una decisión exigiría estudio fonético minucioso, y, por supuesto, en las mismas localidades aledañas al río manchego.

Antonio LÓPEZ GÓMEZ

IEG (CSIC)-Universidad Autónoma. Madrid

EDICIONES DE LOS MAPAS DE VIZCAYA Y NAVARRA DE TOMÁS LÓPEZ

El estudio de Marcel en 1907 sobre Tomás López, el famoso «Geógrafo de los Dominios de Su Majestad» en la segunda mitad del siglo XVIII, mantiene su valor como obra fundamental y ya clásica, asimismo el detallado catálogo, con fichas muy precisas, modelo en su